

Introducción a la semana

Abrimos la semana con ecos luminosos de la tarde del Jueves Santo, pues conviene no descontextualizar esta solemnidad cristológica para no incurrir en extrañas devociones ni poner el acento en la heredada hipérbole de la procesión eucarística y ni mucho menos en las adherencias folklóricas que en ella concurren y en absoluto hablan de la mesa abierta de la eucaristía, mesa de pecadores necesitados del pan de la misericordia. Sí, Cuerpo y Sangre de Cristo, alimento de la comunidad, el mejor antioxidante del bautizado que en su comunión camina guiado por el Maestro, el que está entre nosotros como el que sirve.

En el decurso de la semana (décima del llamado Tiempo Ordinario) desfilarán ante nosotros, en la primera lectura, fragmentos selectos del I Libro de los Reyes, a partir del capítulo 17, conocido como el ciclo del profeta Elías (lunes: hambruna y sequía; martes: la viuda de Sarepta; miércoles: el sacrificio del monte Carmelo, competencia con los sacerdotes de Baal; jueves: la lluvia deseada; sábado: vocación de Eliseo).

La página evangélica abre esta semana con un singular regalo: las bienaventuranzas, la llave del Sermón del Monte; el hilo de oro de esta invitación a la felicidad continúa con la sencilla y fecunda comparación de la luz y la sal, privilegio del seguidor del Profeta de Galilea; viene después la aclaración que hace Jesús en su propuesta comparando las exigencias de la antigua ley con las de la propuesta evangélica, que también proclamaremos en el evangelio del sábado.

Lun
9
Jun
2014

Evangelio del día

[Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Dichosos los hijos de Dios”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 1-6

En aquellos días, Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab:

«Vive el Señor, Dios de Israel, ante quien sirvo, que no habrá en estos años rocío ni lluvia si no es por la palabra de mi boca».

La palabra del Señor llegó a Elías diciendo:

«Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Querit, frente al Jordán. Habrás de beber sus aguas y he ordenado a los cuervos que allí te suministren alimento».

Fue a establecerse en el torrente de Querit, frente al Jordán, procediendo según la palabra del Señor.

Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana y lo mismo al atardecer; y bebía del torrente.

Salmo de hoy

Salmo 120, 1bc-2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes:

¿de dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor.

que hizo el cielo y la tierra. R/.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;

no duerme ni reposa

el guardián de Israel. R/.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche. R/.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Elías hizo lo que le mandó el Señor

Con este texto el Libro I de los Reyes comienza el relato del ciclo de Elías, y este profeta irrumpió en la escena coincidiendo con la tremenda sequía que sufrió el pueblo como oportuno castigo por establecer y difundir el culto a Baal. Elías pasará a la historia del pueblo elegido como el profeta de Israel por antonomasia, y su presencia será decisiva en el conflicto entre yahvismo y baalismo, monoteísmo y politeísmo, fidelidad al Dios de los padres y expansión de la idolatría. Elías con su constante movimiento de acá para allá predicó la fidelidad a Dios que, en su día, tomó partido por su pueblo, y desde entonces no ha dejado de cuidarlo y de protegerlo. El perfil ascético con el que se presenta este profeta marcará la pauta según la cual el mensaje profético se adoba y encanta desde el modo de vida austero en el que brilla siempre la providencia y la solicitud de Dios con los suyos. Por eso Elías se decanta como obediente y fiel al Dios de su pueblo.

Dichosos los hijos de Dios

La regla de oro del Reino, las Bienaventuranzas, es el inicio del Sermón de la Montaña, en los altos, lugar que dice presencia y comunicación de Dios. Aunque pueda resultar hiperbólico, se puede decir que es la página más evangélica de todos los relatos evangélicos, la Buena Noticia de Dios a todos los que sufren, a los perseguidos, a los pobres, a los que lloran, como si fuera un elenco de los muchos hombres que deambulan como ovejas sin pastor y consuelo. Jesús les ofrece la ilusionada esperanza del Reino que ya está muy cerca. Nuevo Moisés que marca la certera pauta para que los seguidores del Galileo se sientan estimulados a pasar de la esclavitud a la tierra prometida, del aislamiento a la esperanza de la plenitud humanizadora. Son certeros síntomas de la cercanía del Reino entre nosotros, utopía en tanto verdad prematura que los creyentes tenemos que visualizar en nuestro mundo tan preciso de hondas esperanzas, tan necesitado de restañar heridas. Y no es una relación de valores, sino el perfil a adoptar para acoger y enamorarse del Reino de Dios. El horizonte que se dibuja para cada uno de los señalados en las bienaventuranzas no es otro que aceptar a un Dios que es Padre de un enorme corazón (misericordia y compasión) y, por ello, vivir con la noble dignidad de hijos. Puede que a algunos el horizonte del Reino de Dios aquí delineado les escandalice, pero lo cierto es que nos ofrece la perspectiva más en sintonía con nuestra condición y el mejor camino de fidelidad y liberación. Si la predicación de Jesús de Nazaret nos comunica el rostro humano de nuestro Padre, las Bienaventuranzas hablan de los latidos de su corazón, en el que se revela cuánto le duele a nuestro Dios el sufrimiento de sus hijos. Y de los mejor situados para enrolarse en la relación de testigos de su Reino aquí y ahora, lo que más necesita nuestro mundo.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Evangelio del día

[Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Tú, Señor, has puesto en mi corazón alegría.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 7-16

En aquellos días, se secó el torrente donde estaba escondido Elías, pues no hubo lluvia sobre el país.

La palabra del Señor llegó entonces a Elías diciendo:

«Levántate, vete a Sarepta de Sidón y establécete, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te suministre alimento».

Se alzó y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo:

«Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé».

Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle:

«Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan».

Ella respondió:

«Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entrará y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos».

Pero Elías le dijo:

«No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel:

“La orza de harina no se vaciará
la alcuza de aceite no se agotará
hasta el día en que el Señor conceda
lluvias sobre la tierra”».

Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia.

Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Salmo de hoy

Salmo 4, 2-3. 4-5. 7-8 R/. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? R/.

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.
Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho. R/.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en su trigo y en su vino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del cedrón, sino para ponerla en el candelero y que alumbe a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Te juro por el Señor, tu Dios»

La lectura del libro primero de los Reyes nos relata el segundo de los viajes del profeta Elías. Este viaje es el conocido como el de la viuda de Sarepta.

La ciudad de Sarepta estaba en territorio de Sidón y, por tanto, fuera, en principio, de la jurisdicción y del poder del Dios de Israel; pero el relato muestra que el poder del Señor se extiende también a tierra extranjera, donde protege a los suyos dándoles un alimento milagroso comparable al maná del éxodo.

«Tráeme un poco de agua» y «también un trozo de pan» son las palabras que Elías dirige a la viuda y ésta, rápidamente, sin profesar la misma fe del profeta, hace patente su precaria situación haciendo presente al Dios de Israel bajo juramento delante de su portavoz. Ella no lo adora, pero reconoce su fuerza y su poder; es más, casi implora su misericordia a través del profeta para que la socorra: «me queda sólo un puñado de harina (...) y un poco de aceite (...)» Hoy, nosotros, continuaríamos diciendo «¿Quéquieres que te dé yo a tí?»

Elías le da pan y le da aceite a la viuda a través de la palabra de esperanza que transmite el que es voz de Dios y en Él tiene depositada toda su esperanza: «la orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará». Dios también da alimento a aquellos extranjeros que se encuentran en peregrinación.

Dios no tiene fronteras y da pan a los hambrientos. Da de comer alimento físico y espiritual a aquellos que lo invocan. Dios se vale de todos nosotros para auxiliar a «las viudas de Sarepta» que nos encontramos en el día a día. Pero para ello, igual que proclama el salmista, ¿quién nos (les) hará ver la dicha si la luz de tu rostro (Señor) ha huido de nosotros?

«Alumbre vuestra luz a los hombres»

El evangelista Mateo nos trae las palabras de Jesús diciéndonos que somos la luz del mundo. La luz que pueda emanar de nosotros no es nuestra, sino que es luz dada para brillar. Dios resplandece más en nuestros rostros cuanto más somos capaces de interiorizar esa luz y hacerla reflejar en medio de nuestros cercanos. El acontecimiento de Pentecostés que apenas acabamos de celebrar no es una fiesta más, sino que debería ser el comienzo de nuestro estar presentes en el mundo sin miedo y con el corazón ardiente; iluminando al mundo y a la Iglesia con los dones que Dios nos da.

El libro de la Didajé habla de los cristianos como el pan diseminado por las colinas y que se convierte en la Iglesia. A los cristianos se nos ha dicho que somos semilla y levadura y, ahora, sal. Una comida sin sal está insípida y, por tanto, no es apetecible; al contrario, provoca rechazo. Y una comida que queda sosa, por mucha sal que después le añadimos, hay que tirarla. Trabajo baldío. Sin embargo, cuando una comida está en su punto de sabor ilumina la cara del que la prueba y levanta el gusto por repetir. Sal y luz.

Por tanto, ¿se ilumina la cara de aquellos que comen la comida preparada por los cristianos? «La comida» que preparamos los cristianos la servimos en pequeñísimas cantidades, la última, disimulada o, directamente, no la servimos. ¿Acaso esconde el chef (cristiano) su mejor plato -su obra maestra (Cristo)- cuando llega el crítico gastronómico (sociedad)? Al revés, lo sirve con el rostro iluminado y sin que nada pueda enmascarar el sabor e ilumine la cara del catador porque, en ese momento, en su corazón hay más alegría que si abundara en trigo y en vino.



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Mié
11
Jun
2014

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: **San Bernabé (11 de Junio)**

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 21-26; 13 1-3

Cuando los de la iglesia de Jerusalén conocieron esta noticia, mandaron a Bernabé a Antioquía. Al llegar, Bernabé vio cómo Dios los había bendecido, y se alegró mucho. Animó a todos a que con corazón firme siguieran fieles al Señor. Porque Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y así mucha gente se unió al Señor.

Después de esto, Bernabé fue a Tarso en busca de Saulo, y cuando lo encontró lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la iglesia un año entero, enseñando a mucha gente; y allí, en Antioquía, fue donde por primera vez se dio a los discípulos el nombre de cristianos.

En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros. Eran Bernabé, Simón (al que también llamaban el Negro), Lucio de Cirene, Menahem (que se había criado junto con Herodes, el que gobernó en Galilea) y Saulo. Un día, mientras celebraban el culto al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Separadme a Bernabé y

a Saulo para la tarea a la que los he llamado."

Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.

Salmo de hoy

Salmo 97,1- 6 R. El Señor revela a las naciones su justicia

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la citara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,7-13

Id y anunciad que el reino de los cielos está cerca. Sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad de su enfermedad a los leprosos y expulsad a los demonios. Gratis habéis recibido este poder: dadlo gratis.

"No llevéis oro ni plata ni cobre ni provisiones para el camino. No llevéis ropa de repuesto ni sandalias ni bastón, pues el obrero tiene derecho a su sustento.

"Cuando lleguéis a un pueblo o aldea, buscad a alguien digno de confianza y quedaos en su casa hasta que salgáis de allí. Al entrar en la casa, saludad a los que viven en ella. Si la gente de la casa lo merece, la paz de vuestro saludo quedará en ella; si no lo merece, volverá a vosotros.

Reflexión del Evangelio de hoy

Exhortó a todos a seguir unidos al Señor

¡Qué sugerente me resulta este texto, lleno de la vida pastoral de la primera iglesia! Varias cosas llaman mi atención:

En primer lugar, desde la iglesia de Jerusalén, se envían misioneros allí donde hay personas que, después de su conversión, necesitan conocer más profundamente el mensaje y sobre todo la persona de Jesús.

En segundo lugar, la figura de Bernabé, del que se nos dice que "al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho". Un hombre que sabía dónde estaba su alegría, su sentido de vida, su dirección. Y ahí está la razón de las muchas conversiones que se dieron: "como era hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y de fe, una multitud considerable se adhirió al Señor" No se adhirieron por su facilidad para la comunicación, ni por sus títulos, sino porque era hombre de bien lleno del Espíritu Santo, y eso se trasluce.

El texto nos dice que Bernabé y Pablo estuvieron viviendo y evangelizando en esta comunidad durante un año. Los procesos de fe necesitan tiempo, no se trata de incorporar, a modo de barniz, unos cuantos ritos y tradiciones. Y donde hay una buena evangelización, surgen profetas y maestros, vocaciones al servicio de la vida y de la evangelización. No puede ser de otra manera.

Estas primeras comunidades no tuvieron más remedio que profundizar sobre lo que era y no era esencial en Jesús, ya que estaba integrada por personas que no procedían del judaísmo. Esto les obligó a centrarse en lo único esencial, Jesús, muerto y resucitado, defensor de la vida y de la dignidad humana.

Y de ahí, el nombre de cristianos. Este nombre, que se otorgó por primera vez en Antioquía, me hace pensar que esta comunidad pudo centrarse en lo esencial, Jesús, el Cristo, pudo anunciarle a él y no a sus propias normas y costumbres. Me habla de autenticidad y rectitud.

Todo un programa pastoral de actualidad para nuestra iglesia del siglo XXI ¿no les parece?

Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca

Jesús envía a sus discípulos a anunciar el Reino. E inmediatamente, les envía a realizar sus signos, porque para Jesús, el anuncio del Reino incluye palabras y obras. El mismo lo vivió así en su vida ordinaria.

Ambas cosas son inseparables e indispensables en la evangelización. Cuando los discípulos de Juan van a preguntar a Jesús si es él el que tiene que venir, Jesús les remite a los signos que ocurren a su alrededor ("los ciegos ven, los cojos andan...") junto al anuncio del Reino ("y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia").

La Palabra de Jesús, el encuentro con él, estuvo siempre acompañado de signos concretos: sanaba enfermedades, devolvía la dignidad a las personas, restauraba relaciones... Necesitamos volver a este tipo de comunidad en el que todo se vive de una forma más integrada y armónica, el anuncio de la Palabra y los signos de la cercanía de Dios, los sacramentos y los proyectos por la Justicia y la Paz.

Necesitamos dotar a la realidad de una clave de lectura desde la fe, y al mismo tiempo, hacer creíble el mensaje de Jesús con signos concretos.

Y todo ello desde la autenticidad de vida del predicador: sin oro ni plata, sin morral, sin recambios de sandalias o túnicas... solo con la alegría de lo que hemos recibido gratis.



Hna. Lola Munilla O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Bernabé

Siglo I

Era un judío originario de la isla de Chipre. Afincado en Jerusalén, ejercía el ministerio de levita. Fue uno de aquellos servidores del templo que se unieron a la comunidad de los discípulos de Jesús. Su verdadero nombre era José, pero los apóstoles le dieron el sobrenombre de Bernabé, que significa: «hijo de la exhortación», y según otras tradiciones «hijo de la consolación». En realidad, ese nombre debería traducirse por «hijo de la profecía». De él se nos cuenta que poseía un campo, que lo vendió y entregó a los apóstoles el dinero conseguido con aquella venta. Bernabé se convierte, por tanto, en un ejemplo del espíritu de comunicación de bienes que animaba en Jerusalén a la comunidad de los hermanos (cf. Hch 4, 36).

Bernabé y Saulo en Antioquía

En esa misma ciudad y por el mismo tiempo, otro judío llamado Saulo dedicaba todo su celo religioso a perseguir a los seguidores de Jesús. Pronto correría la voz de que, yendo de camino hacia Damasco, Saulo había oído la voz del mismo Jesús que se identificaba con los perseguidos. Hospedado en casa de un tal Judas, Saulo había sido visitado por un discípulo llamado Ananías, quien de impuso las manos y le dijo: "Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo"» (Hch 9, 17).

El converso Saulo comenzaría inmediatamente a predicar en las sinagogas que Jesús era el Mesías Hijo de Dios.

uando los judíos tomaron la decisión de matarle, Saulo huyó de la ciudad y llegó a Jerusalén. Allí fue recibido con recelo por los miembros de la comunidad que él había perseguido. Precisamente en ese momento intervino Bernabé para presentarlo a los apóstoles y contarles cómo Saulo había visto al Señor en el camino y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús (Hch 9, 27). También en Jerusalén proyectaron matarlo, esta vez los judíos helenistas, pero los hermanos, al saberlo, acompañaron a Saulo a Cesarea del Mar y le hicieron marchar a Tarsos (Hch 9, 27.30).

Y allí habría permanecido Saulo si Bernabé no hubiera intervenido de nuevo. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos hace ver la vitalidad de la comunidad de Antioquía. Era ésta la tercera ciudad del imperio y capital de las regiones del Oriente. Había allí algunos chipriotas y cirenenses que hablaban también a los griegos y les anuncian la Buena Nueva del Señor Jesús. Aquella predicación tuvo un éxito sorprendente (Hch 11, 21-26). [...]

Tras la muerte de Herodes, Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén. Esta vez traían consigo a Juan, por sobrenombre Marcos, sobrino de Bernabé (cf. Hch 12, 25).

El primer viaje misional

No habrían de permanecer mucho tiempo en aquella ciudad. Les aguardaba un amplio horizonte de evangelización que ya se venía vislumbrando desde hacía tiempo. La decisión de partir hacia Chipre seguramente se debe a razones personales de Bernabé. Sus padres habían vivido en aquella isla y sin duda esperaba encontrarse en ella con la ayuda de parientes y conocidos. [...] Una vez recorrida la isla, Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y regresaron al continente. Llegaron al puerto fluvial de Perge de Panfilia. [...] Pablo y Bernabé decidieron subir a la meseta y llegaron a Antioquía de Pisidia. De la antigua ciudad, atravesada por la calzada que, partiendo de Éfeso, conducía hacia el Oriente, apenas nos quedan unos pocos arcos de un acueducto romano. El sábado los dos viajeros entraron en la sinagoga y, tras la lectura de la ley y los profetas, Pablo aprovechó la invitación que se le hizo para anunciar a Jesucristo con un discurso que resume los temas habituales de su predicación. La intervención en aquella liturgia del sábado tuvo un cierto éxito, de modo que los judíos más ortodoxos se enfrentaron violentamente a los misioneros. Aquel fue un momento importante para la nueva orientación evangelizadora (Hch 13, 46-52).

Antioquía de Pisidia debería ser para los cristianos venidos del mundo pagano un punto de referencia y de peregrinación espiritual. El rechazo de los judíos al Evangelio se convirtió en motivo de alegría y esperanza para los griegos y para todos los que les habrían de seguir en el camino de la fe.

Caminando hacia el Este, llegarían a Iconio. Una pequeña iglesia nos recuerda al paso de Pablo por aquella ciudad. Allí se detuvieron bastante tiempo. Ante su predicación, de nuevo se dividieron los ciudadanos: unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles. Ante el motín que se formó, Pablo y Bernabé huyeron a las ciudades de Licaonia, en concreto a Listra y Derbe y sus alrededores, para anunciar la Buena Nueva. [...] Predicaron en Perge, y se embarcaron en Atalia para regresar a Antioquía, de donde habían partido. A su llegada reunieron a la Iglesia y se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Y permanecieron no poco tiempo con los discípulos, (Hch 14, 27-28). Pablo y Bernabé son conscientes de que la misión no les pertenece. Habían sido enviados por la comunidad. A ella retornan para dar cuenta de lo que han predicado y de cómo les ha acompañado el Espíritu de Dios.

Antioquía era una ciudad de paso para todos los caminos del Oriente. [...] Los hermanos de Antioquía decidieron que Pablo y Bernabé y algunos de ellos subieran a Jerusalén, donde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión. Fueron bien recibidos por aquella Iglesia, con excepción de algunos antiguos fariseos que insistían en la necesidad de circuncidarse a los gentiles y mandarles guardar la ley de Moisés.

En la reunión de los apóstoles y presbíteros para tratar este asunto, fue definitiva la opinión de Pedro, quien había visto personalmente cómo el Espíritu de Dios se comunicaba también a los antiguos paganos que abrazaban la fe, sin hacer distinción entre judíos y griegos. El paso a la salvación no estaba marcado por la circuncisión sino por la gracia de Dios alcanzada para todos por el Señor Jesús.

Cuando la asamblea hubo escuchado a Bernabé y a Pablo contar todas las señales y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles, Santiago tomó la palabra para apoyar la opinión de Pedro. Se acababa de dar un paso gigantesco. No se trataba sólo de apoyar una opinión «aperturista». Se reconocía que el camino cristiano no era simplemente una forma de vivir el judaísmo. Jesús había aportado una novedad definitiva. Y la salvación no se adquiría por medio de las obras prescritas por la Ley de Moisés, sino por la fe en el Mesías Jesús.

Ésa era la doctrina predicada y la actuación seguida por Bernabé y Pablo. Por eso decidieron los apóstoles y presbíteros enviarlos de nuevo a Antioquía acompañados por Judas, llamado Barsabás, y por Silas, que eran dirigentes entre los hermanos. Ellos serían los portadores de la decisión de aquel primer «concilio» (Hch 15, 23-29).

Fue grande la alegría que se apoderó de los hermanos de Antioquía al recibir este mensaje. Bernabé y Pablo se quedaron en aquella ciudad enseñando y anunciando la Buena Nueva, la palabra del Señor. Pasado un tiempo, [...], los dos amigos terminaron por tomar caminos diversos. Pablo eligió por compañero a Silas para recorrer las tierras de Siria y también las de Cilicia, donde estaba Tarso, su ciudad natal. El Espíritu de Dios lo habría de llevar por caminos que él no podía imaginar.

Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó de nuevo rumbo a Chipre, donde habían vivido sus mayores. Nada más sabemos de él. Para los cristianos, Bernabé es un personaje estimable y cercano. Es un cristiano de la primera hora, lleno de fe y del espíritu de Dios, un evangelizador incansable y un creyente de amplios horizontes. Él se atrevió a soñar una Iglesia en la que se viviera la unidad entre el pueblo judío y el pueblo procedente de la paganía. Su fe en el Mesías Jesús le hacía ver como posible ese milagro.

Algunas tradiciones aseguran que moriría lapidado en la isla de Chipre, y precisamente en Salamina, a principios del siglo II. Posteriormente se le atribuyeron diversos escritos apócrifos y pseudoepigráficos. Hacia el siglo V surge la leyenda que le atribuye la fundación de la diócesis de Milán.

La representación artística más antigua que conocemos de San Bernabé se encuentra en el friso de los apóstoles en el mosaico absidal de la basílica de San Pablo Extramuros, de Roma (siglo V).

José-Román Flecha Andrés

Jue
12
Jun
2014

Evangelio del día

[Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Jesucristo Sacerdote**

“Esta copa es la nueva Alianza sellada con mi sangre”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52,13 – 53,12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo de hoy

Salmo 39 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número. R/.

Tú noquieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio. R/.

Entonces yo digo: «Aquí estoy,
como está escrito en mi libro,
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios;
Señor, tú lo sabes. R/.

No he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 22, 14-20

Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: «He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.»

Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo: «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.»

Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.» Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Tenemos un gran sacerdote al frente de la Casa de Dios.

En el día de hoy la liturgia y el texto evangélico nos presenta ante nuestra reflexión la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote; después de haber recibido la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, la comunidad cristiana nos presenta así a Cristo, Único sacerdote, el cual a través de su cuerpo herido, presenta al Padre un solo sacrificio por el que se abren las puertas al género humano a través de su muerte y resurrección.

Jesús se convierte así en mediador entre Dios y nosotros. Esto se cumple de una forma plena y perfecta sobre todo en su muerte y resurrección. La iglesia actualiza a través de su liturgia este único e irrepetible sacerdocio de Cristo, por tanto Cristo sale a nuestro encuentro para que realmente dedicemos nuestra existencia sólo a la causa del Reino de Dios y a la proclamación de la Buena noticia, de manera que nuestro corazón y nuestra mente se abran a una sola verdad que nos hace libres, para ser hijos en el Hijo, con un corazón sincero llenos de fe, viviendo los frutos de la pascua en nuestros corazones.

En su sangre derramada por nosotros, renovamos el camino de la fe a través del velo que es su carne... pues, cuando su carne fue levantada hacia arriba entonces nos mostró lo que hay en los cielos. Nos ha elevado de nuestras debilidades por medio de su propio cuerpo franqueando el camino que sube a los cielos.

Para nosotros cristianos, el verdadero tabernáculo es Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Él ha derramado su gracia sobre nosotros desde la mansedumbre. Por ello es ejemplo de corazón manso y humilde para todo cristiano. Vivamos este don en nuestra vida cristiana.

Esta copa es la nueva Alianza sellada con mi sangre.

En este texto nos encontramos ante la escena bíblica de la Última cena. Hay una relación íntima entre la Última cena y la muerte de Jesús. Así coinciden su ministerio y su muerte, los dos están al servicio de la acción salvadora de Dios y su Reino.

Jesús ofrece a sus discípulos pan y vino, símbolo de su vida que se derrama por todos; así sirve al pueblo liberándolo del hambre y del pecado. La muerte es el último acto de la vida de Jesús: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". Vino a dar la vida en rescate por todos. Ésta es la íntima unión de su muerte con la fracción del pan y la distribución del vino como signo máximo de su entrega a la misión.

Jesús nos muestra al Dios que se abre a sus hijos con amor misericordioso: "Misericordia quiero y no sacrificios". La muerte de Jesús como mediación entre Dios y el hombre permanece al alcance del creyente en el pan y el vino, porque siempre que coméis este pan y bebéis esta copa anunciamos la muerte del Señor hasta que vuelva. Vivamos la vida nueva; con tan grande intercesor, nuestra esperanza es Jesucristo nuestro hermano y nuestro salvador.



Jesucristo Sacerdote

El calendario litúrgico general del rito romano celebra una serie de fiestas del Señor Jesús con grado de solemnidad: Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Sagrado Corazón de Jesús y Jesucristo Rey del Universo. El calendario de la Iglesia en España aporta una fiesta propia: Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote (jueves posterior a Pentecostés).

El Nuevo Testamento, específicamente la Carta a los Hebreos, afirma que sólo Jesucristo es el sumo sacerdote en un sentido diverso al sacerdocio veterotestamentario: él ha cumplido plenamente la antigua alianza, pues su culto es auténtico al consistir en la oblación de su persona. Esta entrega oblativa, santifica a la Iglesia (Jn 17, 19 s.), que por esa consagración ofrece al Padre en el Espíritu el sacrificio espiritual (1P 2, 5-9; Ap 1, 6; 5, 10; 20, 6). Cristo Jesús, siervo obediente, que por su misterio pascual ha entrado en el cielo, lo ha hecho como sumo sacerdote para siempre, no a la manera del sacerdocio levítico de Aarón, sino de Melquisedec (Hb 4, 14-5, 10; 6, 20). A partir de la Encarnación en María, el sacerdocio antiguo con su complejo sistema de sacrificios y holocaustos ha pasado. Al asumir el Verbo un cuerpo se ha convertido en sacerdote y víctima de manera perfecta (cf. Sal 39), lo que le constituye en Mediador de la nueva alianza (ITm 2, 5; Hb 8, 6; 9, 1-28), realizando la comunión entre Dios y los hombres (Jn 14, 6).

Toda esta teología bíblica se ha concentrado pedagógica y magistralmente en esta fiesta que celebra el contenido de la obra sacerdotal de Cristo, su Misterio Pascual en favor de los hombres, realizado una vez para siempre.

Origen de la fiesta

La Sagrada Congregación de Ritos, de acuerdo con el mandato del papa Pío XI en la encíclica *Ad catolici sacerdotii*, el día 24 de diciembre de 1935, presenta a la Iglesia un formulario de la misa votiva de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Dos años más tarde, la Santa Sede concede una serie de indulgencias a quienes participen en esta celebración orando y ofreciéndose a Dios en favor de los sacerdotes y los seminaristas, para que sean santificados y formados según el corazón de Cristo Sacerdote.

Sin embargo, recogiendo la rica tradición espiritual hispana, los primeros pasos para la institución de la fiesta se dan en España en el seno de una naciente congregación monástica: Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote. En 1950, sus fundadores, padre José María García Lahiguera y madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes, en audiencia con Pío XII, piden la gracia de poder celebrar el 25 de abril, fecha fundacional de la congregación, la fiesta de Cristo Sacerdote. La Sede Apostólica, en rescripto del 25 de junio de 1952, concede a la congregación la posibilidad de celebrar la fiesta con la máxima categoría litúrgica. En 1953, en las casas de Madrid y Salamanca, se celebra con toda solemnidad la primera fiesta en honor de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. El presbiterio de Madrid, formado espiritualmente por monseñor García Lahiguera en su labor de padre espiritual del Seminario Conciliar, acoge favorablemente el significado de la fiesta como jornada de santificación sacerdotal. La Congregación de San Pedro Apóstol de Presbíteros Seculares de Madrid, con la aprobación de su obispo, el patriarca Eijo Garay, recoge el proyecto de difundir la celebración en la Iglesia universal. La congregación madrileña se convierte en conducto para recabar adhesiones enviándose, a su vez, cartas e informaciones al resto de las diócesis españolas. En la última sesión del Concilio Vaticano II, el 25 de octubre de 1965, monseñor García Lahiguera interviene en el aula para tratar sobre la responsabilidad de los obispos en relación con la formación sacerdotal y propone que como monumento litúrgico del concilio, se instituya en la Iglesia universal la fiesta de, Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

La madre fundadora de las Oblatas de Cristo Sacerdote solicita, en octubre de 1967, poder rezar el 25 de abril el oficio de Cristo Sacerdote, según un modelo editado en México. El trabajo de elaboración de los textos de la misa y oficio divino por parte de la Congregación de Hermanas Oblatas recibe aprobación romana, íntegra y definitiva, el 21 de diciembre de 1971. El material litúrgico queda en la Congregación del Culto como texto oficial para las diócesis que lo soliciten. Los monjes benedictinos cie Leyre se encargan de musicalizar los textos eucológicos. Tras no pocas vicisitudes, la Conferencia Episcopal Española aprueba la inserción de la fiesta en el calendario nacional y el 6 de junio de 1974, jueves posterior a Pentecostés, se celebra por primera vez en España entera la fiesta de Cristo Sacerdote. Preside la solemne concelebración eucarística, en el monasterio de las oblatas de Madrid, el cardenal arzobispo de Toledo y primado de España, don Marcelo González Martín, a la sazón superior mayor del rito mozárabe. En 1996, los textos de la liturgia de las horas se envían desde Madrid para ser utilizados en las vísperas solemnes que preside el papa Juan Pablo II con motivo del 50 aniversario de su ordenación sacerdotal. Un año después, el arzobispo de Madrid, monseñor Antonio María Rouco Varela, establece que esta fiesta sea en la Iglesia diocesana Jornada por la santificación de los sacerdotes».

Teología Litúrgica

La fiesta celebra el sacerdocio de Jesucristo, único acceso al Padre, para la salvación del mundo (cf. Colecta de la Misa y Oficio y Antífona de Tercia). El Señor aparece como Sacerdote y Víctima [cf. Antífona de entrada de la Misa; Primera lectura (Is 52, 13-15; 53, 1-12), Segunda lectura (Hb 10, 12-23) y Oración sobre las ofrendas]. Este sacerdocio, por la obediente oblación de su cuerpo en la cruz, realizada una vez para siempre, es eterno (cf. Antífona del Magníficat de las 1 Vísperas —Hb 7, 24s.; Antífona 1 a de las II vísperas —Sal 109, 4—y Antífona de comunión). Su teología pone de manifiesto la doble modalidad en la participación del único sacerdocio de Cristo, ya que éste elige a sus ministros al interno de un pueblo todo él sacerdotal (cf. Lectura breve de Vísperas —Ap 5, 9 s.; Catecismo 1546 s.; 1120 s.; 1132 s.; 1188; 1273; 1557 s.; 1563— 1566; 1409 s.). Especial hincapié se pone en aquellos elegidos por el Señor para servir a la Iglesia en la dispensación de sus misterios, especialmente en la Eucaristía (Cfr. Evangelio de la Misa: Lc 22, 14-20; Prefacio de la Misa). Para ellos se implora la santidad como estilo de vida (cf. Preces de laudes), en el espíritu de oblación de toda la Iglesia (cf. Antífona segunda del Oficio de lecturas). Por el ministerio de los sacerdotes, hoy se sigue ofreciendo el mismo sacrificio que entonces se ofreció en el altar de la cruz.

En la colecta, tanto de la misa como de las horas del oficio, se presentan las dos dimensiones del único plan salvífico que lo son también de la vida sacerdotal: la gloria del Padre y la salvación de los hombres. Desde ahí cobran toda su importancia la oblación y la intercesión (cf. Salmo responsorial, Sal 39. Aquí estoy para hacer tu voluntad, Lectura breve de Laudes con su responsorio y Antífona del Magníficat de las II Vísperas: Padre, yo ruego por ellos...).

El Resucitado que vive para interceder por nosotros (Hb 7, 25), es el sacramento por el que el Padre nos da la vida. El Espíritu, memoria de la Iglesia, nos posibilita celebrar sacerdotalmente la obra de la salvación.

Vie
13
Jun
2014

Evangelio del día

[Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Antonio de Padua (13 de Junio)**

“Habéis oído el mandamiento... Pero yo os digo... ”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a. 11-16

En aquellos días, Elías llegó hasta Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche.

Le llegó la palabra del Señor, y le dijo:

«Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor».

Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor.

Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor.

Después del fuego el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva.

Le llegó una voz que le dijo:

«¿Qué haces aquí, Elías?».

Y él respondió:

«Ardo en celo por el Señor, Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribado tus altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para arrebatarla».

Le dijo el Señor:

«Vuelve a tu camino en dirección al desierto de Damasco. Cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael, rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá».

Salmo de hoy

Salmo 26, 7-8ab. 8c-9abcd. 13-14 R/. Tu rostro buscaré, Señor

Escúchame, Señor,
que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro». R/.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 27-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "No cometérás adulterio". Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la "gehenna".

Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la "gehenna".

Se dijo: "El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio". Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio».

Reflexión del Evangelio de hoy

Elías sale hacia Horeb, la montaña del Sinaí, para encontrarse con Dios., porque allí era donde Moisés se había encontrado con él. Su tenacidad tiene éxito y, por fin, lo logra. Quizá para indicarnos entre otras cosas, que todo aquel que busca sinceramente a Dios, si no lo encuentra no es por Dios sino porque algo ha fallado en su búsqueda.

En el Evangelio, Jesús sigue con las antítesis, hoy la segunda. "Se dijo a los antiguos... pero yo os digo". Aquello estuvo bien y cumplió su cometido; ahora, al llegar el Reino de Dios, no basta con la Ley. Jesús propone una conversión hacia la autenticidad, por encima de cumplimientos y de apariencias.

El corazón y su posible "maldad"

Hay que distinguir entre la mera inclinación, el deseo o la voluntad y el acto del adulterio. La sola inclinación es algo que, por humanos, la tenemos o podemos tener todos; es algo natural. El acto de adulterio estaba prohibido y, espiritualmente hablando, sigue prohibido. Lo que añade Jesús es la catalogación del deseo como una falta o pecado de "adulterio del corazón". Nadie tiene por qué darse cuenta, pero Dios y la conciencia lo notan.

Esto supone un cambio de mentalidad, una pequeña –o no tan pequeña- revolución moral. Lo que importa no es tanto lo que aparece, sólo lo que se hace, sino el corazón de la persona. Si el corazón está deseando un mal, Jesús se refiere hoy al adulterio, ya se ha adulterado, la persona ya se ha contaminado. "Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro" (Mc 7, 21-23).

El corazón y su posible "bondad"

El corazón también puede tener y tiene buenos deseos. El corazón no es malo, somos nosotros los que podemos usarlo mal. Por eso Salomón, al ser entronizado Rey, le pidió al Señor: "Un corazón que sepa juzgar al pueblo, para discernir entre el bien y el mal. Y le agradó al Señor" (1 Re 3,9-10).

El marco de referencia para saber cómo tiene que ser nuestro corazón, con respecto al adulterio y a todo lo demás, es el mismo Dios. La Biblia está plagada de frases que hacen referencia al corazón de Dios. Uno de los mejores ejemplos lo encontramos en Oseas: "¿Cómo voy a entregarte a merced de otros, Israel? Mi corazón se convulsiona dentro de mí y se estremece en mis entrañas" (11,8).

Porque Dios tiene un corazón limpio, tierno y cercano, nosotros debemos intentar parecernos a él. "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados –dice Jesús- y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso" (Mt 11,28s).

Cuando una persona "tiene corazón", cuando mira con un corazón limpio, todo en él es limpio, Y todo lo que haga, todo lo que diga y todo lo que piense será bueno, bello y verdadero. Y entenderá y, en la medida de sus posibilidades, vivirá y practicará el mandato del Señor: "Ama al Señor con todo el corazón...y al prójimo como a ti mismo" (Mt 22,37). Así lo han hecho los santos. Así lo hizo San Antonio, y por eso tiene tantos seguidores que "cordialmente" le siguen e invocan.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Antonio de Padua

Presbítero franciscano, doctor de la Iglesia

Lisboa (Portugal), 15-agosto-1191/92 - Campo di Ponte (Italia), 13-junio-1231

Virgilio Gamboso, franciscano conventual, gran conocedor y estudiioso del santo, escribe: «Antonio vivió una serie interesante y muy numerosa de desplantes y trasplantes, comenzando por su ruptura con el ambiente familiar perplejo y hostil. Lo vemos capaz de firmeza unida a diplomacia, no sólo cuando se aleja sin dejar residuos de conflictos insuperables con los jóvenes padres y sus proyectos sobre el dotadísimo primogénito; cuando deja la canónica de San Vicente para pasar a la de Santa Cruz, cuando abandona esta forma de vida religiosa para unirse a la entonces discutida orden franciscana; cuando se exilia hacia la aventura de Marrakech, que se presentaba cruenta, y así sucesivamente».

Primeros años

Antonio de Padua nació en Lisboa en 1191-92. La tradición fija su nacimiento el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen. Sus padres son Martín de Alfonso, caballero al servicio del rey Alfonso I de Portugal, según el testimonio tardío de Marcos de Lisboa, descendiente de la familia de los Bouillón, y María, de la familia Taveira. [...] En el bautismo, celebrado en la catedral, le pusieron por nombre Fernando.

La entrada en la canónica de San Vicente es el primer paso de una serie de trazos elocuentes y nada despreciables en su proyecto de vida. La llamada es de Dios, y a cada uno le «da» (Dios es dador, regalador) la oportunidad de encontrarse con él de una manera específica, y por el camino que él traza, porque él es el camino. Familiares y amigos no comprenden su opción de vida. Intentarán con todos sus medios recuperar a Fernando, considerado un extraviado de la familia y la sociedad. [...]

Fernando Martins pide ser trasladado al monasterio de Santa Cruz de Coimbra, la «casa madre» de la orden en Portugal. [...] En la formación va a tener, en San Vicente, maestros de gran talla, como el Maestro Pedro, prior de San Vicente, y Petrus Petri, hombre eminentemente en gramática, medicina, lógica y teología, además de ser un gran predicador; y en Santa Cruz de Coimbra, centro intelectual de gran importancia; la escuela de los Victorinos de París dejará en Fernando una profunda huella agustiniana, y la influencia de la personalidad de Hugo de San Víctor. [...]

Fernando Martins se hace franciscano

El año 1219 Fernando Martins, ya sacerdote y con una buena cultura teológica, va a ser cuestionado por las notas peculiares de la nueva orden franciscana: su vida de fraternidad, su predicación, su acercamiento a los pobres y marginados de la sociedad y de la Iglesia, su itinerancia, el servicio y trabajo para ganarse el sustento, el recurso a la limosna sólo en caso de necesidad...

La tensión que vivía dentro de sí por el clima turbador que se daba en el monasterio y la savia renovadora que percibía en la fraternidad franciscana de Olivais, le permitirán profundizar y discernir el futuro de su vida evangélica ante el Señor, y al servicio de la Iglesia y la sociedad; no sin antes causarle una profunda crisis espiritual.

Un hecho le animó a dar el paso decisivo hacia la nueva orden: la llegada a Coimbra, y en concreto a Santa Cruz, de los restos mortales de los protomártires franciscanos (Bernardo y compañeros muertos en Marrakech). El emir permitió al príncipe Pedro de Portugal, hermano del rey Alfonso II, desterrado en Ceuta, recoger sus restos. Los acompañó hasta Astorga, luego su capellán, Juan Roberti, condujo las reliquias a Coimbra, a la iglesia de Santa Cruz. Para acoger y acompañar las reliquias de los mártires, el ministro provincial de España, Juan Parenti, fue a la capital del reino. El recibió a Fernando Martins en la fraternidad de los hermanos menores. [...] En esa misma ceremonia, Fernando se cambió de nombre. Deja el nombre de Fernando por el de Antonio, con el que actualmente lo conocemos. Este hecho, aparentemente insignificante, aporta unas notas peculiares a la vida de Fernando.

Cuenta la tradición que un compañero, al despedirle, le dijo: «¡Vete, ahora te harás santo!» A lo que Antonio le contestó: «Si un día lo soy y lo llegas a saber, darás gloria a Dios.

Según la tradición, [Antonio junto] con el hermano Felipe de Castilla en el otoño de 1219 se dirigen hacia Marruecos, probablemente a Ceuta, aunque en muchas ciudades del Norte de África había pequeños grupos de comerciantes genoveses, pisanos, catalanes, que amparaban a los misioneros franciscanos. Antonio emprende un viaje que radicaliza su opción de vida religiosa, al mismo tiempo que entre su decisión y los criterios de su familia, con el contraste y la tensión que esto ha producido ya en ambas partes, no sólo se va a poner tierra de por medio, sino también mar.

Nada más llegar a Marruecos, las ilusiones y el ideal de Antonio van a ser segados por la hermana enfermedad. Una fiebre altísima, la «fiebre malaria», agotaba su organismo. Los cristianos y el mismo hermano Felipe temen por su vida, por lo que determinan que vuelva a Portugal y una vez sano regrese de nuevo. [...]

Antonio estuvo unos meses en Marruecos. Fueron meses de desolación, pero no tiempo perdido. Aprendió a reconciliarse con las circunstancias del momento y del ambiente. Su salud se vio comprometida para siempre, con achaques diversos. Supo asumir la muerte de un proyecto, ayudando a nacer otro nuevo, que se irá estructurando con el tiempo y la colaboración de los hermanos de la orden.

Con la llegada de la primavera, el mar se abrió a la navegación. Todos recomendaban a Antonio que volviese a su tierra, que volviese a Portugal. Apremiado por la enfermedad y los consejos, Antonio –nos dicen las crónicas– toma una nave que se dirigía a las costas de España. Una vez en ellas, se encaminaría hacia Portugal. Sin embargo, las primeras biografías antonianas narran que una tempestad condujo la nave hacia Oriente y que encalló en las costas sicilianas. [...] Antonio se detiene en Milazzo, donde había una pequeña fraternidad de hermanos menores, quedándose allí el tiempo imprescindible para terminar de recuperarse.

[...] Débil y enfermizo como estaba, pudo llegar de todas las maneras al capítulo de las Esteras de 1221. Durante el capítulo, Antonio tuvo la oportunidad de encontrarse con el ministro provincial de España, Juan Parenti, y los hermanos españoles y portugueses que le acompañaban. Antonio decidió no volver con el

grupo de hermanos que regresaban a la provincia de España. Antonio, débil y enfermo como estaba, se unirá al proyecto del hermano Gracián, ministro provincial de la Romaña, que abarcaba todo el Norte de Italia.

En la distribución que hace el hermano Gracián de los frailes de su provincia, a Antonio lo envía al eremitorio de Montepaolo, un lugar propicio para la recuperación física y el fortalecimiento y robustez espiritual.

De Montepaolo a Francia, pasando por Bolonia

Después de su recuperación física y espiritual en Montepaolo, el ministro provincial Gracián le presenta y ofrece un nuevo campo misionero: la predicación en la provincia de Romaña, en la que abundan los grandes centros urbanos (Bolonia, Cremona, Parma, Rímini, Milán, Verona, Piacenza), donde prevalece la industria, el comercio y la naciente banca, hay mucha mano de obra barata procedente de los campos, y en todos estos lugares se difunde la propaganda de doctrinas ,«cátaras», cuyos exponentes se hallan en conflicto con el Evangelio y la Iglesia.

Ante esta situación, Antonio escribe: «La predicación debe ser recta, para que no aparte el predicador con sus obras de lo que dice en el sermón. De hecho, pierde su fuerza la palabra cuando no va ayudada por las obras». Y añade: «Los predicadores deben primero ejercitarse en el aire de la contemplación con deseos de felicidad celestial, para después ser capaces de alimentarse a sí mismos y a otros con el pan de la palabra de Dios».

En Rímini, Antonio predicó al pueblo, y constató que no era fácil ganarse el aprecio de la gente. Sufrió mucho, se vio aislado, teniendo que trasladar los -altavoces de la buena noticia fuera de la ciudad, al puerto, a la desembocadura de los ríos, al lado de los «menores» de la sociedad: la mano de obra barata, que de día entraba en la ciudad para realizar los más variados oficios y por la tarde la abandonaba para descansar en los suburbios extramuros de la ciudad, los pescadores y obreros del puerto constituyen el grupo de los que en la predicación están en la primera fila de los «menores» (los peces más pequeños, dice la leyenda), luego otros y otros; también los grandes de la ciudad (los peces mayores de la leyenda), curiosos más que oyentes de sus palabras, le espían la vida, pero el miedo a perder a los «menores» hará que muchos cambien sus actitudes religiosas y sociales.

El hermano Gracián pedirá a Antonio que abandone la predicación itinerante y vaya a Bolonia. [...] A Antonio se le encomienda la enseñanza de la misma a sus hermanos los franciscanos. [...] No se detuvo mucho tiempo en la capital de Emilia-Romaña. Pronto, la obediencia lo destinó a las ciudades del Sur de Francia. [...]

En esas tierras francesas, Antonio mantuvo su posición no con amenazas o componendas, sino con el ejemplo de la vida evangélica, la predicación y la catequesis al pueblo cristiano, y el diálogo y la disputa —pública y privada— con quienes tenían ideas distintas de las suyas y del sentir de la Iglesia.

En Padua

En Padua va a pasar el último año de su vida, y se enamorará de tal manera de esta ciudad y sus habitantes que su nombre aparecerá lapidario al lado del de Antonio el «minorita», el franciscano.

Padua, ciudad universitaria, le entusiasmó y Antonio la amó, y Padua le devolvió amor y se enamoró de Antonio. La ciudad era nueva, reconstruida casi en su totalidad, después del incendio que sufrió en 1174. Antonio se instala primero en la Arcella, al lado de las damianitas. Pero el centro de actividades antonianas será el convento levantado al lado de la capilla de Santa María Madre de Dios (Sandia Marfil Mater Domini), hoy capilla de la Virgen Mora, que el obispo Jaime Corrado, amigo del movimiento franciscano, había concedido a los frailes, extramuros de la ciudad.

Retirado en el convento de Padua, ciertamente no descansará. El cardenal Rinaldo dei Segni, luego papa con el nombre de Alejandro IV, le pidió que escribiese un ciclo de sermones sobre las fiestas del año litúrgico. Éste fue el regalo que dejó a sus hermanos y a la posteridad. No son sermones para predicar. Eran un instrumento de formación y trabajo para que los hermanos menores preparasen las catequesis que dirigían al pueblo.

Al encuentro de su Señor

Antonio volvió de Verona fatigado y cansado. El viaje, el encuentro con Ezzelino y sus consejeros, y la enfermedad (el asma, la hidropesía, los dolores de cabeza y de estómago, así como otros achaques) repercutieron en su físico. Con la esperanza de mejorar, buscó un poco de soledad y silencio en Camposampiero, propiedad del conde Tiso. El día 13 de junio, a la hora de la comida, ya en la mesa, tuvo un desvanecimiento. Iba perdiendo las fuerzas, mientras la enfermedad empeoraba. Cuando volvió en sí se encontraba acostado. Consciente de que la hora se aproximaba, dijo al hermano Rogelio: »Hermano, si estás de acuerdo, quisiera ir a Padua, al lugar de Santa María, para quitar todo peso a estos hermanos», recuerda la Assidua. Colocado Antonio sobre un carro tirado por bueyes, se encaminaron hacia Padua. En Arcella, junto al convento de las damianitas de Santa Clara, pidió confesión y, recibida la absolución, entonó el himno "Oh gloriosa Señora! Mientras le iban faltando las fuerzas, su rostro manifestaba una paz interior tal que alguno de los presentes le preguntó: «¿Qué ves?» A lo que replicó Antonio: »Veo a mi Señor»

Antonio murió la tarde del 13 de junio de 1231, un viernes.

Escritos y doctrina

Los escritos auténticos que nos han llegado de Antonio de Padua son los Sermones Dominicanos y los Sermones in solemnitatibus Sanctorum. Han llegado hasta nosotros en trece códices de los siglos XIII y XIV, entre ellos el famoso «Código del tesoro», denominado así porque se exponía entre las reliquias del santo.

Los sermones contienen el pensamiento y la doctrina de Antonio. Su teología tiene un carácter y una finalidad particulares, como él mismo nos comunica en el prólogo de su obra: «Para gloria de Dios, edificación de las almas y consuelo de quienes lo lean o lo oigan entendiendo debidamente las Sagradas Escrituras, con ideas del Antiguo y del Nuevo Testamento, formarnos una cuadriga para que el alma, como Elías, se levante por encima de los bienes terrenos y viviendo santamente llegue al cielo... He reunido estos temas relacionándolos entre sí, según me lo ha concedido la gracia de Dios, y mi pobre y limitada capacidad ha cooperado... Me siento incapaz de tamaña e incomparable responsabilidad, pero he debido ceder a la amable petición de los hermanos».

Como maestro de doctrina espiritual y teología mística, Antonio se halla en línea con la corriente agustiniana y, dentro de ella, destaca la influencia de la escuela de San Víctor de París. Tampoco hay que olvidar el influjo de la espiritualidad de Francisco de Asís.

Culto y devoción

El oficio litúrgico de San Antonio entró en la orden franciscana poco después de la canonización del santo, y lo propagaron los franciscanos. Sixto V, papa franciscano conventual, extendió la fiesta del santo a toda la Iglesia, Pío XII confirmó y extendió a toda la Iglesia, por medio de la bula Exulta Lusitania felix, del 16 de enero de 1946, [el culto a San Antonio](#) como «Doctor de la Iglesia», aunque como tal era considerado en el oficio de los franciscanos desde el siglo XIV.

Dentro de las devociones al santo más popular y más venerado por el pueblo cristiano, es famosa, desde poco después de su muerte, en torno al 1235, la del responsorio Si buscas milagros, sacado del oficio ritmado escrito por fray Julián de Espira.

Otras manifestaciones de culto antoniano son: el martes de San Antonio, que recuerda los funerales del santo y los milagros que ocurrieron aquel día; el pan de los pobres y la Caritas antoniana, donde se entrelazan la devoción y las instituciones asistenciales a favor de los más desvalidos de la sociedad.

Fr. Agustino Gardin, O.F.M.Conv.

Ministro general

Sáb
14
Jun
2014

Evangelio del día

[Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“A vosotros os basta decir sí o no”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 19-21

En aquellos días, partió Elías del monte y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima.

Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo:
«Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré».

Le respondió:
«Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?».

Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Salmo de hoy

Salmo 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10 R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos,
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oido que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus juramentos al Señor".

Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Luego se levantó, marchó detrás de Elías y se puso a sus órdenes”

Se nos relata el llamamiento, la vocación profética de Eliseo, realizada a través de Elías. Toda vocación a ser profeta, o, en el Nuevo Testamento, a ser seguidor de Jesús, tiene alguna nota particular en cada uno, pero todas tienen algo en común: la llamada de Dios. Si Eliseo, si Juan, si Pedro, si Antonio... caen en la cuenta de que es Dios, de que es Jesús, el Hijo de Dios, el que llama, casi podemos decir, que no tienen más remedio que atender su llamada. ¿Cómo se puede decir que no a Dios, ese Padre nuestro que nos quiere, que busca siempre nuestro bien? Así lo entendió Eliseo y dejando su trabajo y a su familia atendió la voz de Dios. De todas las maneras, lo sabemos, también está en nuestra mano responder negativamente a la llamada de nuestro Dios.

“A vosotros os basta decir sí o no”

En más de una ocasión hemos perdido, en la Iglesia, la frescura y la sencillez del evangelio, de las palabras de Jesús. Las palabras de Jesús a la hora de decir la verdad son bien claras: “A vosotros os basta decir sí o no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno”. Cuando afirmamos algo, cuando decimos sí, o cuando queremos negar algo, decir no... basta con nuestra palabra, porque un buen cristiano, un buen seguidor de Jesús, que es la Verdad, no puede mentir. En todas sus afirmaciones o negaciones tiene que decir la verdad. No es conveniente ni necesario reforzar su afirmación o negación con un juramento, poniendo a Dios o a quien sea como testigo de que no se miente. El cristiano nunca debe mentir, su sí es sí y su no es no. Su palabra de seguidor de Jesús es suficiente, debe ser siempre verdadera. Pero como bien sabemos, la iglesia, en sus diversos estamentos, exige, en ciertos casos, jurar por Dios, como si la palabra del cristiano no fuera suficiente. Hagamos caso a Jesús, el que es la Verdad, que nuestras palabras sean siempre verdaderas.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom

15 Jun

Homilía de La Santísima Trinidad

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve por él”

Introducción

La Iglesia después de la cincuentena pascual nos regala la oportunidad de sumergirnos en la inmensidad del Misterio de Dios con la Solemnidad de la Santísima Trinidad. Dentro de la cual se inserta también la Jornada Pro Orantibus, cuyo lema reza este año “Evangelizamos Orando”.

Esta frase resume a la perfección el sentido de la vida de los hermanos y hermanas contemplativas. Su misión de dar a conocer y hacer presente el Reino de Dios en el mundo desde el Corazón orante de la Iglesia.

La oración no es algo supletorio en la vida de los cristianos, sino algo inherente a nosotros, el modo único de crecer en el Amor a Dios.

Uno de los testimonios más bellos de la Presencia de Dios entre los hombres es ver orar a alguien, por eso los hermanos y hermanas de vida contemplativa, desde sus celebraciones litúrgicas lanzan una llamada y son un interrogante para los hombres de como Dios llena, transforma y plenifica una vida.

El reto de la evangelización que tiene por delante nuestra iglesia es mayor, si cabe, para estos hermanos y hermanas llamados a dar testimonio desde la oración silente y la soledad sonora. Haciendo de cada minuto un vivir amando.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 34, 4b-6. 8-9

En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Salmo

Dn 3, 52-56 R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. R/. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/. Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 11-13

Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-18

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Pautas para la homilía

“Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros”

Nos encontramos en el Antiguo Testamento con la certeza y realidad de un Dios peregrino, preocupado por el devenir de su pueblo.

Su Presencia entre ellos es permanente y por ello no deja de manifestarles cuál es su Voluntad, cual la alianza amorosa que les ofrece para que caminen sin tropezar a lo largo de los siglos.

Pero el hombre ante esta cercanía de Dios, no puede menos que manifestarle adoración, como vemos a Moisés postrarse, así también nuestro corazón lo hace cuando es Dios quien se manifiesta en nuestra vida.

“Si he obtenido tu favor”, reza la lectura, pero no es Moisés o el pueblo el que suplica, sino que es Dios mismo el que se ofrece y así hace nacer en sus hijos esta suplica.

Tened un mismo sentir y vivid en paz

Con las tres primeras palabras que Pablo dirige en esta Carta a los Corintios, ya podemos ver con claridad cuál es papel de cada una de las personas de la Santísima Trinidad, solemnidad que con alegría hoy celebramos.

“**Alegraos, enmendaos, animaos**”. Los que quieren vivir en y para Dios, deben tener estas tres cosas presentes para no perder el camino.

“**Alegraos**”, la alegría que nos da el Santo Espíritu, que nos alienta haciendo ser esa profunda paz y entusiasmo por muy difícil que se nos ponga a veces la vida.

“**Enmendaos**”, función de la paternidad de Dios, corregir a sus hijos para llevarlos siempre a la plenitud en el amor.

"Animaos", eso es justamente lo que nos trae entre otras cosas la vida terrena de Jesús. Es decir, el hombre necesita verse reflejado en alguien como nosotros para aprender a vivir, para saber amar, para ser fiel... Y entre nosotros tenemos a Jesús, el Hombre- Dios que pasó sed y hambre, que recorrió caminos, que supo lo que era amar, lo que era vivir en libertad de espíritu...

Y de estas afirmaciones se hace necesario para creyente, para comunidad cristiana, trabajar para tener un mismo sentir y así vivir en paz. Naciendo así el testimonio para los hermanos alejados y necesitados de la Presencia de Dios entre ellos.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

Contemplar en este día este Evangelio hace crecer en nosotros un profundo sentimiento de adoración y gratitud a Dios Padre, a su Hijo Jesús y al Santo Espíritu que enseña y guía. Es entrar en la inmensidad de lo que significa amar y lo que es el amor. Pura entrega y servicio del Dios Creador hacia su criatura.

Tanto amo Dios al mundo... todo lo hizo para tengan, tengamos vida. Vida abundante que nos es dada por manos de Jesús, el Hijo amado, engendrado para que la humanidad pudiera conocer el rostro bondadoso y real del Padre.

Se nos habla de Salvación, pero no solo con miras a una vida futura, después de la terrena, sino que esa salvación se nos entrega ya ahora en la medida en que respondemos afirmativamente a la llamada de Dios a vivir como sus hijos. Hijos libres, lejos de la idolatría. Por eso a la Santísima Trinidad se la sirve y adora en espíritu y verdad.

Debemos de orar para que nos sea concedido diariamente el don de la Fe y el espíritu de adoración, para no desfallecer con los avatares de la vida, alejándonos del manantial de Agua Viva, que es Dios mismo, para toda la humanidad y por toda la eternidad.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 15 de junio de 2014

Diálogo con Nicodemo

Juan 3, 16-18

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: -Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; pero el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Explicación

Hoy Jesús, hablando con un fariseo que se llamaba Nicodemo, nos enseña tres cosas: La primera, que Dios Padre nos ama y nos ha enviado a su Hijo Jesucristo. La Segunda que Jesús ha venido a salvarnos. Y la tercera que Dios es vida para los que creemos en él porque nos anima el Espíritu Santo.